El P. Francisco García Fraile sdb, desde su confesionario de la Catedral de Santiago de Compostela

La intensidad del perdón vivida en la intimidad del confesionario

Cada mañana, lo lleva haciendo los últimos siete años, **Francisco García Fraile** recorre, entre los vecinos que se afanan en las primeras compras del día y los peregrinos que apuran los últimos metros del Camino de Santiago, la distancia que le separa de la Catedral en la que se encuentra la tumba del apóstol. Pero este año, ese recorrido cotidiano se ha vuelto extraordinario, ya que el salesiano que reside en la comunidad local aúna a su misión como confesor de la Catedral el ser uno de los "Misioneros de la Misericordia" enviados por el papa **Francisco** el Miércoles de Ceniza. Este título figura, durante todo este año, en el confesionario número 16 del templo jacobeo.

Las características especiales que tiene Santiago como centro de peregrinación hicieron que el Pontificio Consejo de la Nueva Evangelización, responsable de las iniciativas del Jubileo de la Misericordia, se pusiese en contacto con la diócesis para sugerir que no faltasen en una iglesia tan señera algunos sacerdotes nombrados como misioneros de la misericordia. El Cabildo de la catedral, de entre los once sacerdotes que colaboran en la labor de las confesiones, propuso a cuatro, entre ellos al salesiano. El obispo, **Julián Barrio,** incorporó a tres más para el resto de la diócesis. Los siete participaron en Roma en las celebraciones de envío el pasado mes de febrero.

Este encuentro con el Papa ha sido muy destacado para todos. "El Papa nunca defrauda, es un gran instrumento de la Providencia", confiesa

Francisco García al recordarlo unos meses después. “Es el Papa de la misericordia, y quiere de verdad una pastoral de la misericordia”, confiesa sin dudar. Y de forma especial, les insistió en el sacramento de la reconciliación como cauce de la misericordia de Dios. A los misioneros presentes, además de agradecerles su nueva responsabilidad, les pidió que desterrasen de la confesión las “rigideces y preguntas atosigantes” que contribuyen a ver al sacramento con “miedo y vergüenza”, frente a la acogida de quien tiene que ser “el rostro de la misericordia del Señor”, evoca desde Santiago Francisco mientras hojea una de las últimas publicaciones sobre la misericordia en la fe cristiana.

En sus cincuenta años de ministerio sacerdotal, la experiencia de confesor en la Catedral de Santiago le está permitiendo entrar en contacto con tantas personas que, al final del camino, vuelven a un sacramento que abandonaron muchos años atrás. Es una experiencia que se repite en Santiago y, este año, con mayor intensidad y afluencia. “Muchos se acercan con miedo, pero salen aliviados del confesionario, hay quienes empiezan su confesión a través de la rejilla y luego se ponen frente al sacerdote para agradecerle la experiencia”, comenta Francisco. Y es que experiencias así, ya sea motivadas por lo vivido en el camino o por el ambiente de la Catedral y sus celebraciones, se repiten a diario en los confesionarios de Santiago. Esta labor, vivida en la intimidad de la celebración del sacramento, estimula al propio Francisco quien, al volver a la comunidad en la hora de la comida, con frecuencia no deja de pensar “lo grandes que son los caminos de Dios y cómo perdona y acoge”.

A estas vivencias, se suman este año las de quienes se acercan a su puerta por las facultades especiales que ha concedido el Papa a los misioneros de la misericordia: el perdón de los pecados reservados a la Santa Sede. Son los relacionados contra la eucaristía, el Santo Padre o el secreto de confesión... Este camino extraordinario “ha sido una oportunidad de reconciliación para algunos”, reconoce Francisco García quien interpreta esta decisión papal como un deseo de “facilitar el perdón”. En la catedral, como en tantos templos de todo el mundo, no dejan de repetirse escenas de “gente desesperanzada y llorando pero que ha descubierto el perdón de Dios” gracias a acontecimientos como el año santo o a los misioneros de la misericordia.

Por su parte Francisco pone “el acento en que los penitentes agradezcan esta experiencia positiva de la acogida y el perdón de Dios” y que la celebración del sacramento de la reconciliación no esté únicamente vinculada a la experiencia del camino sino que suponga una auténtica vuelta a la fe. “El señor también llega a mí por este camino del confesionario, en los que buscan a Dios y en los que me estimulan con su fuerte compromiso de fe”, dice sin reparos el misionero de la misericordia.

Mateo González Alonso

¿Qué son los misioneros de la misericordia?

Los Misioneros de la Misericordia “serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo” (de la Bula del papa Francisco, “*Misericordiae Vultus*”, núm. 18).